

EL CULTO A *JUPITER DOLICHENUS* EN EL NORTE DE HISPANIA

Son de sobra conocidas las consecuencias múltiples que el fenómeno de la romanización trajo en el terreno de la mentalidad religiosa a aquellos pueblos a los que afectó; se trata éste de un tema al que, afortunadamente, los estudiosos están dedicando en épocas recientes una atención cada vez más acusada. Además de permitir la expresión de formas de religiosidad indígena de las que muy poco se sabía para momentos anteriores, ese formidable proceso de contacto cultural posibilita el estudio de la persistencia de determinados elementos autóctonos junto a la aparición de las nuevas formas religiosas romanas que, forzosamente, abocaron a un proceso de integración general en el que el sincretismo jugará a veces un papel significativo.

Pero, en un segundo momento, la romanización implicará no ya la difusión de las ideas religiosas clásicas u oficiales, sino la de formas exóticas —en un principio al menos— a la propia mentalidad romana. Me refiero, naturalmente, a las religiones orientales, cuya expansión por la *Pars Occidentis* del Imperio en los primeros siglos de la era cristiana evidenció la crisis de las concepciones cívicas tradicionales, ya clara en la época helenística.

Ninguna de esas formas de religión personal, que tiene en la soteriología y en el misterio sus esencias definidoras en la mayoría de los casos, afectó profundamente a Hispania, con la obvia salvedad del cristianismo. Las más significativas, sin embargo, dejaron testimonios de importancia desigual y variable en la Península. Baste pensar en el ejemplo —extraordinariamente ilustrativo— del santuario de Panoias en Portugal, donde las inscripciones atestiguan la coexistencia de cultos indígenas con otros propios de la religión romana oficial y con creencias místicas alusivas a Serapis y a Moira. La excepción a lo dicho la ha venido constituyendo tradicionalmente la religión de *Jupiter Dolichenus*, la más importante de todas las deidades sirias que se difundieron por el Imperio romano¹. El propósito de estas líneas es evidenciar la existencia de elementos —aunque sean mínimos— de un culto a *Dolichenus* en el Norte de la Península, así como señalar las vías de penetración de las nuevas ideas y el momento cronológico en que ello sucede, dentro de la información de que disponemos.

Hace un cuarto de siglo García y Bellido planteaba la posibilidad del culto al dios de *Doliche*, localidad de la Comagene siria, a partir de determinados elementos iconográficos de la lápida leonesa de Villadecanos, a que luego se aludirá². Pero, en general, estudios de síntesis sobre este tema y cartas de distribución han señalado siempre un vacío en la Península Ibérica³, indicando cuando

¹ El culto a diversos dioses sirios (*Allath, Elagabal, Yari, la Tyche* de Antioquía, *Zeus Kasios*...) está atestado en la famosa ara de Córdoba; vid. A. García y Bellido, *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden 1967, pp. 96 ss.

² La lápida fue publicada primeramente por R. Rodríguez, *MMAP* 3 (1942-43), p. 143, lám. XLI, 1. La estudió luego A. García y Bellido, «*Jupiter Dolichenus* y la

lápida de Villadecanos», *Zephyrus* 11, 1960, pp. 199 ss.

³ Vid. R. Merlat, *Répertoire des Inscriptions et monuments figurés du culte de Jupiter Dolichenus*, Rennes 1951, p. 338, n. 2, sobre la lápida de Villadecanos, señalando su carácter de posible evidencia; Id., *Jupiter Dolichenus, Essai d'interprétation et de synthèse*, Paris 1960, p. 9. El caso no lo considera M. Speidel, *The Religion of Jupiter Dolichenus in the Roman Army*, *EPRO* 78, Leiden 1978, pp. 38 ss.

más la posibilidad doliquénica de la inscripción leonesa. Además de ésta y de los otros casos iconográficos aludidos por García y Bellido, tenemos una evidencia directa en un ara votiva de Saldanha, cuya interpretación creemos errónea hasta la fecha. Con ello, los casos a considerar son los siguientes:

1. Inscripción procedente de Saldanha (Mogadouro, Portugal)⁴ (Lám. 1):

I.O.M.D
DOMITIVS
PEREGRINVS
VET.LEG.VII
GE.P.F.
V.S.L.M

La lectura no plantea problema alguno: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) D(olicheno) / Domitius / Peregrinus / vet(eranus) l(egionis) VII / Ge(minae) P(iae) F(elicis) / v(otum) (solvit) l(ibens) m(erito)*. El monumento ha sido interpretado como dedicado a *Jupiter Depulsor*⁵ sobre la base de la inexistencia de otras dedicatorias a *Dolichenus* en la Península⁶. El argumento de Le Roux,



LÁM. 1. Ara votiva de Saldanha (Portugal). (Seg. Le Roux)

⁴ *AE*, 1974, 393 bis.

⁵ A. Tranoy, *La Galice Romaine. Recherches sur le Nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Paris 1981, p. 315, n. 82; P. Le Roux, *L'armée romaine*

et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409, Paris, 1982, p. 228, n. 200, lám. IX c.

⁶ Le Roux, 1982, p. 228.

sin embargo, no parece muy consistente. Conocemos tan sólo un *posible* caso de *Depulsor* en Hispania⁷, en el que la inicial está suplida en la lectura de Hübner: el [D]EPVLSORI de la dedicatoria podría ser, igualmente, [R]EPVLSORI; y, efectivamente, se conocen más testimonios de *Jupiter Repulsor* en la Península⁸, con lo que las razones dadas para identificar a la deidad de Saldanha con *Depulsor*⁹ carecen de peso.

Por el contrario, el epígrafe que nos ocupa se refiere con seguridad, en mi opinión, a *Dolichenus*. La fórmula que en él aparece —I.O.M.D— es perfectamente usual en monumentos de distintas áreas del Imperio¹⁰, y la iconografía del ara encaja bien con los esquemas doliquénicos. Sobre el epígrafe aparecen tres motivos arboriformes terminando en triángulos y dispuestos sobre soportes semicirculares (e idéntico tema sirve para decorar el remate a dos aguas, con lo que estamos ante un verdadero pleonasma gráfico). Sendas swásticas de radios curvos dextrógiros llenan, además, la cara de los *pulvini* laterales, lo que conviene bien a una deidad de carácter solar como la siria. La inscripción, en fin, está dedicada por un veterano de la *Legio VII*, en perfecta coherencia con la importancia extraordinaria del dios de *Doliche* en el ejército romano, a pesar de su carácter no oficial. Pero sobre este aspecto volveremos luego.

El ara de Saldanha se data, por caracteres paleográficos y estereométricos, en la primera mitad del s. III¹¹, época a la que —como veremos— pertenece el grueso de las dedicatorias doliquénicas. Otro elemento cronológico de interés se encuentra en el apelativo *Pia* de la legión, que marcaría el advenimiento de Septimio Severo como fecha *post quem* para el epígrafe¹². En cuanto al nombre del dedicante, conocemos una *Domitia Peregrina* en la zona de Valencia¹³, a la que, sin embargo, no podemos relacionar con él. Los *Domitii* están muy extendidos por la Península, lo mismo que los *Peregrini*, bien atestiguados en la Lusitania y el Noroeste¹⁴.

2. Lápida de Villadecanos (León) (Lám. 2). Se trata de una lámina de pizarra azulosa, de gran tamaño, hallada en esta localidad situada en las cercanías de la antigua *Bergidum* (Villafranca del Bierzo). Falta la parte correspondiente al centro y zona inferior derecha de la pieza, pero afortunadamente la inscripción se conserva casi completa. Dice lo siguiente¹⁵: *Iuliano et Crispino co(n)s(ulibus), / pri(die) idus Februarias, Aemilius / Cilimedus / l(ibens?) p(osuit) pro salute sua et / suorum die Iovis [Dolicheni?]*.

La fecha de la inscripción no deja, pues, lugar a dudas: es el 12 de febrero del año 224, con lo que la cronología es similar a la del ara de Saldanha¹⁶. El estado actual de la inscripción con-

⁷ CIL II 2414 (= ILER 102). Dumio (Portugal): IOVI / [D]EPVLSORI / [D]VRMIA / [P]VSINNA / EX VOTO / POSVIT.

⁸ J. Leite de Vasconcelos, *O Arqueólogo Português* 29, 1933, pp. 183-184; Montalvão, Nisa (Alemtejo), dos inscripciones distintas. J. D'Encarnação subraya que ambos epígrafes evidenciarían la existencia de un santuario a *Jupiter Repulsor* en la región (*Inscrições romanas do Conventus Pacensis I*, Coimbra 1984, pp. 695-696). Un tercer caso en Escalos de Cima (Portugal), pero en una lectura incierta (ILER 101; BRAH 156, 1965, p. 24).

⁹ Sobre esta deidad, vid. H. G. Pflaum, «Jupiter Depulsor», *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves* 13, 1953 = *Mélanges Isidore Lévy*, Bruxelles 1955, pp. 445-460. La mayoría de las no numerosas inscripciones aparecen en la zona danubiana (vid. Thulin, *RE* X, 1 (1918), col. 1.142-1.143).

¹⁰ Destaquemos, por ejemplo, su aparición en una lámina de bronce de Mauer-an-der-Url (M. Speidel, *Jupiter Dolichenus. Der Himmelgott auf dem Stier*, Stuttgart 1980, lám. 36), en la famosa mano de bronce de *Brigetio*

(Panonia) (Speidel, 1980, lám. 26) o en las significativas inscripciones que hacen los núms. 29, 200, 240 y 246 del repertorio de Merlat, 1951.

¹¹ Le Roux, 1982, p. 228.

¹² Le Roux, 1982, pp. 228 y 282.

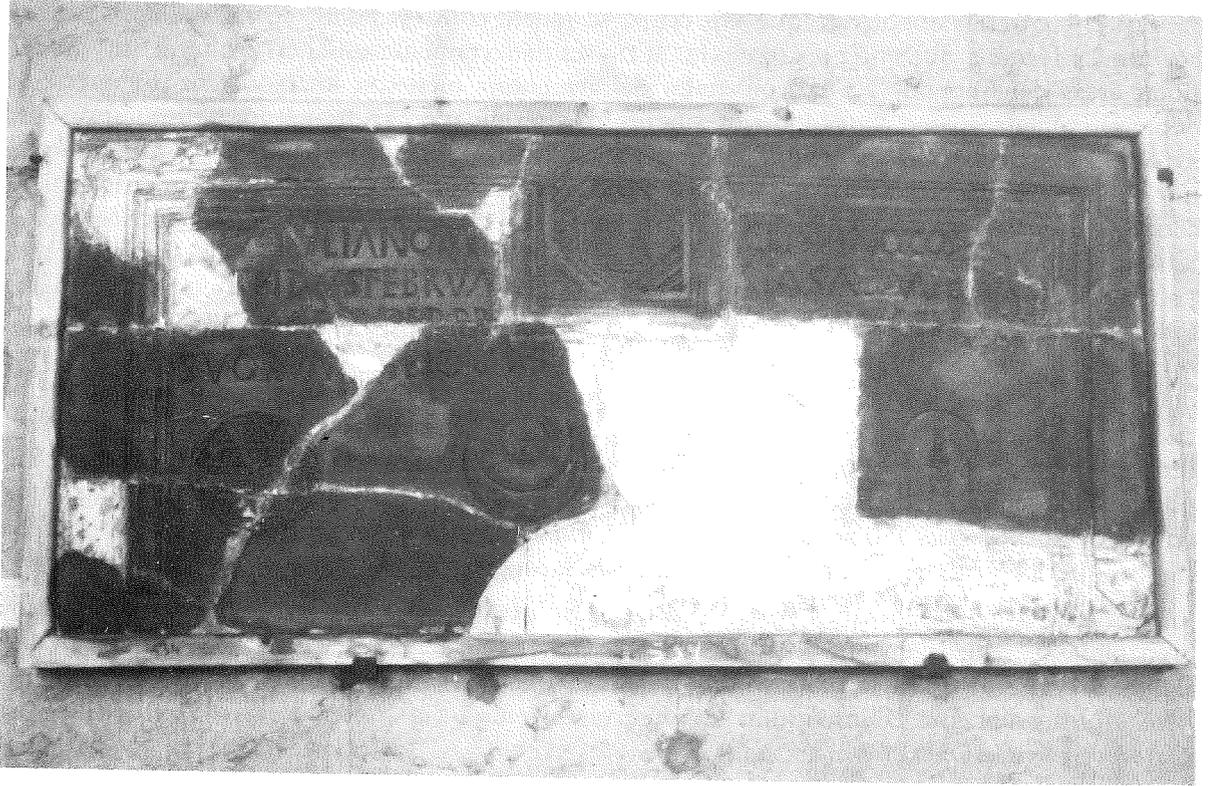
¹³ CIL II 3994 = ILER 281.

¹⁴ *Domitius*: ILER 4857, Idanha; ILER 6114 (= IRG IV, 117), cerca de Orense; ILER 4438 (= IRG I, 22), cerca de Santiago de Compostela. *Peregrinus*: ILER 913 (= IRG IV, 93), provincia de Orense; ILER 5017 y 5053, Cáceres.

¹⁵ Vid. nota 2. El último suplemento es nuestro.

¹⁶ Tal día era viernes, y no jueves como parece deducirse del final del epígrafe, en una época en que —gracias sobre todo al mitraísmo, según Cumont— se había popularizado la división semanal del tiempo con la adscripción de cada uno de los días a los siete planetas, incluidos Luna y Sol (vid. *RE*, s.v. «Hebdomas»; F. Cumont, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, París 1963, p. 155). Rodríguez piensa (1942-43, p. 143)

siente la posibilidad de que en la zona final que falta, correspondiente al centro de la piedra, figurara inicialmente DOLICHENI (el término se ajusta perfectamente al espacio desaparecido), lo que aseguraría la relación directa de la lápida con la deidad que nos ocupa.



LÁM 2. Lápida de Villadecanos (León)

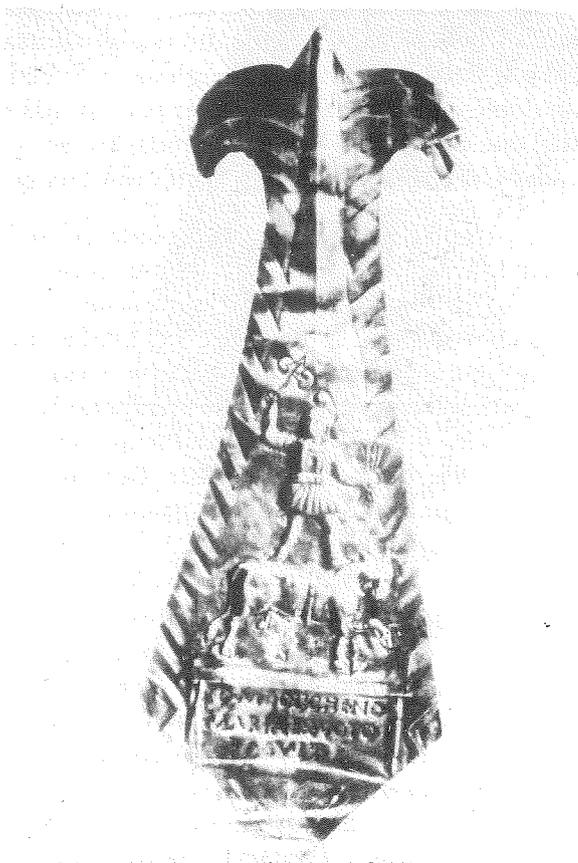
Es interesante la iconografía de la pieza. En la parte superior central, un medallón redondo, formado por una combinación de rosetas hexapétalas, está inscrito en un cuadrado, éste en un rombo y éste, a su vez, en otro cuadrado. Sobre tal motivo, que parte en dos la inscripción en sus tres primeros versos, se dispone el remate triangular con creciente lunar —y ramiforme entre sus puntas— flanqueado por dos estrellas de seis radios. Los ángulos superiores del campo de la inscripción presentan, invertido, el motivo anguloso interpretado erróneamente como «escuadras de albañil» por García y Bellido, o como «brazos de Atlante» por Blázquez y otros¹⁷; en realidad, se trata de ojos de cerradura estilizados de manera idéntica a la que aparece en muchos monumentos funerarios. La parte media inferior exhibe otros cuatro motivos, de los que falta el tercero: de izquierda a derecha, otro medallón redondo semejante al anterior —con el esquema típico de círculos secantes—, un creciente que cobija a una estrella de seis puntas inscrita en círculo y, por último, el elemento más interesante. Sobre una pequeña árula se dispone una ra-

que la dedicación se haría «el jueves 11 de febrero, pero después de la hora de víspera, o sea, a última hora de la tarde o en la noche del jueves al viernes».

¹⁷ J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, p. 183.

mita con nervadura central y tres puntas u hojas en la parte superior, todo ello cobijado por una hornacina de remate semicircular. En el frontal del ara se leen cuatro letras dispuestas en dos líneas: LA / PAT. El mismo ramiforme, con decoración en «espina de pescado», vuelve a aparecer en las dos vertientes del frontón que culmina el motivo central superior, en forma similar —recordémoslo, porque es de interés— a la del remate, también triangular, del ara de Saldanha mencionada.

Como ya pusiera de manifiesto García y Bellido¹⁸, el ramiforme sobre el árnula de Villadecanos es idéntico en su forma a los de las láminas consagradas a *Dolichenus* en el santuario de Mauer-an-der-Url (Lám. 3), la antigua *Locus Felicis* del Nórico¹⁹. Iguales paralelos formales, con la misma seguridad de dedicación cultural a la deidad siria, se encuentran en las láminas, también argénteas, aparecidas en Frankfurt-Heddernheim²⁰, en la Germania Superior. Una hoja o ramiforme similar a los que nos ocupan blande, además, el *Dolichenus* sobre toro de un relieve de *Brigetio*, uno de los centros culturales más importantes de todo el Imperio²¹.



LÁM. 3. Lámina argéntea de Mauer-an-der-Url (Austria), con dedicatoria a *Dolichenus*. (Seg. Speidel)

¹⁸ García y Bellido, 1960, p. 200.

¹⁹ De las 23 hojitas argénteas de Mauer, 16 llevan dedicatorias a *Dolichenus*. Vid. R. Noll, *Kunsthistorisches Museum, Antikensammlung. Führer durch die Sonderausstellung: «Der grosse Dolichenusfund von Mauer an der Url»*, Wien 1938; Merlat, 1951, *s.v.* Mauer-an-der-Url; Id., 1960, pp. 142-143; A. H. Kan, *Jupiter Dolichenus*, Leiden 1943, pp. 87 ss., láms. VII-VIII; Speidel, 1980, lám. 40. Las láminas votivas se conservan

actualmente en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

²⁰ H. Lenner, «Orientalische Mysterienkulte im römischen Rheinland», *Bonner Jahrbücher* 129, 1924, pp. 79 ss.; A. H. Kan, *Jupiter Dolichenus*, Leiden 1943, pp. 141 ss.; Merlat, 1951, *s.v.* Heddernheim; Id., 1960, p. 159; Speidel, 1980, láms. 41-42. Los materiales se guardan en los museos Británico y de Berlín.

²¹ Merlat, 1960, pp. 133 ss.

Respecto de las letras LA / PAT de la lápida leonesa, García y Bellido proponía, sobre una alusión anterior²², que hicieran referencia al *lapathum*²³, planta que se conoce con el nombre de «amor del hortelano» (*galium aparine*)²⁴; los autores antiguos señalaban especialmente sus propiedades desecadoras, y sus hojas se utilizaban para restañar la sangre de las heridas, así como para contrarrestar todo tipo de picaduras. A partir de estas características, podría explicarse en nuestra opinión la mención al *lapathum* en el monumento de Villadecanos, si se piensa que *Dolichenus* es una deidad con adeptos militares sobre todo, tanto legionarios como tropas auxiliares, expuestos, en consecuencia, a cualquier tipo de heridas y valoradores de la planta en cuestión, cuyas virtudes curativas pondrían en relación con el dios. Sin ser concluyente, creo que esta identificación de LA / PAT, apuntada por los autores mencionados, es mejor que la mantenida por algún otro autor que ve —aunque tampoco de forma segura— en las letras mencionadas una abreviatura de *La(ri)bus Pa(tribus)* o *La(ri) Pa(trio)*²⁵.

3. Las otras dos posibles evidencias iconográficas del culto a *Dolichenus* fueron ya aludidas por García y Bellido²⁶. Se trata de dos estelas navarras; la primera de ellas es anepígrafa en su estado actual y se halla empotrada en la iglesia de S. Pedro de Estella²⁷. Presenta dos arcos de medio punto con doble moldura en el intradós; pero lo más significativo es el tímpano semicircular del remate, en el que dos ramiformes sobre sendas ámulas —semejantes a los ya citados de Villadecanos, Maueran-der-Url y Heddernheim— flanquean una gran roseta hexapétala inscrita en círculo.

4. La otra estela (Lám. 4) procede de Santacara (y no de Carcastillo, como apuntara García y Bellido). En este espléndido monumento²⁸ se organiza el espacio de los 2,06 m. de altura en dos grandes zonas decorativas, por encima y por debajo de la inscripción. En la parte alta, flanqueando como en el ejemplar de Estella una estrella de seis puntas lanceoladas inscrita en círculo, aparecen los elementos que interesan aquí: dos a modo de láminas triangulares dispuestas sobre un soporte que sin duda supone la estilización del ara que se ve en las otras piezas de Villadecanos y Estella. Inmediatamente debajo, un creciente lunar entre dos estrellas de seis radios inscritos, como el del remate. Bajo la inscripción, otros tres crecientes sobre triple arquería de medio punto. El epígrafe no procura información de utilidad especial, como no sea la formulación del *nomen* del difunto, que parece liberto por su *cognomen*: *Porcius / Felix Kresis, / an(norum) LXX, h(ic) s(itus) e(st), d(e) s(uo) / se vivo fecit*.

Si los ramiformes de Villadecanos y Estella remitían a las láminas de plata de Mauer y Heddernheim, los elementos triangulares que aparecen en la estela de Santacara son similares formalmente a las láminas de bronce consagradas a *Dolichenus* en *Doliche*²⁹, Iassen (Bulgaria)³⁰, Kömlöd (Hungría)³¹, Mauer³² (Lám. 4), Aalen³³ y Heddernheim³⁴. Algunos autores —García y Bellido entre nosotros— han planteado la posibilidad de que las láminas triangulares —entre las que habría que contar a las de Santacara— constituyeran estilizaciones del motivo fitomorfo, va-

²² *JHS* 26, 1946, p. 135; García y Bellido, 1960, p. 203.

²³ Varr. ap. Non., 550, 17; Id., *LL* 5, 103 Müll.; Plin., *NH* 20, 85; Lucil. ap. Cic. *Fin.* 2, 8, 24; Hor., *S.* 2, 4, 49; Id., *Epod.* 2, 57; Diosc. 3, 98.

²⁴ P. Font Quer, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, 1981, pp. 748-749. Hipócrates la llamó *Philonon*.

²⁵ Tranoy, 1981, pp. 319-330, pues hay algún otro ejemplo en la Península Ibérica.

²⁶ García y Bellido, 1960, p. 203, figs. 2 y 3.

²⁷ M. Marco, *Las estelas decoradas de tradición*

indígena en los Conventos Cesaraugustano y Cluniense, Zaragoza 1978, p. 192 (= «Las estelas decoradas de época romana en Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra* 1, Pamplona 1979, p. 235, n. 10).

²⁸ Marco, 1978, pp. 197-198, fot. 29 (= 1979, pp. 242-243, lám. 10).

²⁹ Speidel, 1980, láms. 30 y 31.

³⁰ Speidel, 1980, lám. 32.

³¹ Speidel, 1980, láms. 33 y 34.

³² Speidel, 1980, láms. 35 y 36.

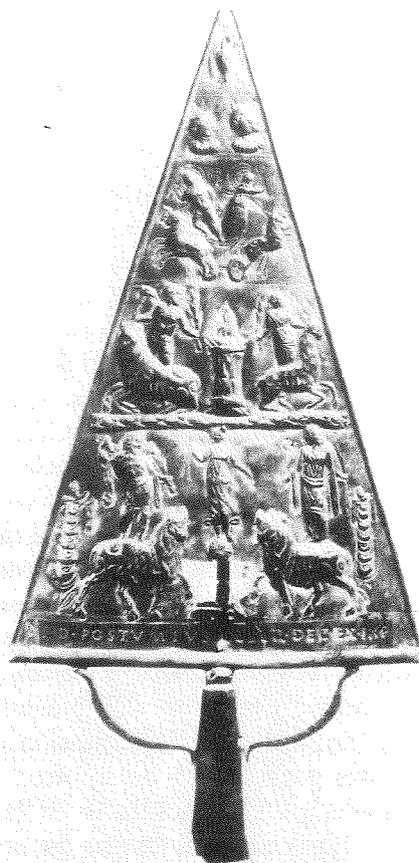
³³ Speidel, 1980, lám. 37.

³⁴ Speidel, 1980, láms. 38 y 39.

riante primaria atestiguada, como se ha dicho, en las láminas argénteas de Mauer y Heddernheim, o en los casos hispánicos de Villadecanos y Estella. Aunque presenta visos de verosimilitud, este planteamiento no es, con todo, concluyente. Pero veamos las explicaciones que se han dado a uno y otro motivo.



LÂM. 4. Estela de Porcius Felix Kresis (Santacara, Navarra)



LÂM. 5. Lámina triangular de bronce procedente de Mauer-an-der-Url. (Seg. Speidel)

Las láminas de plata mencionadas acaban en un elemento floral o vegetal, idéntico a los de nuestros ejemplares de Estella y Villadecanos, que recuerda a una flor de lis. Loeschke señalaba cómo, a partir de los datos de Pausanias³⁵, el manto de la estatua criselefantina del Zeus de Fidias estaba sembrado de flores de lis argénteas, de donde deducía que el lis era la flor de Zeus, dios de los planetas, y la plata su metal³⁶. Partiendo de estas argumentaciones, Cook ha intentado explicar algunos elementos iconográficos de representaciones doliquénicas como estilizaciones de lis³⁷, y

³⁵ Paus., 5, 11. 1.

³⁶ G. Loeschke, «Bemerkungen zu den Weihgeschenken an Jupiter Dolichenus», *Bonner Jahrbücher* 107, 1901, pp. 66 ss.; sin embargo, placas de plata aparecen dedicadas a otros dioses aparte de *Dolichenus* o Júpiter: vid. H. B. Walters, *Catalogue of the Silver Plates in the*

British Museum 59, nn. 230-236 y *CIL* VII 80, 6; cf. Merlat, 1960, p. 184.

³⁷ Por ejemplo, los ornamentos superiores de las dos placas de Kömlöd (Speidel, 1980, láms. 33 y 34) o los rayos que tienen los Dioscuros en una de las placas de Heddernheim: vid. A. B. Cook, *Zeus. A Study in Ancient Religion* I, Cambridge 1914, pp. 621 ss.

Kan, por su parte, ha extendido la tesis para explicar la forma de las láminas de Mauer³⁸. Distinta es la interpretación de Noll, para quien éstas —la punta media del motivo representaría la hoja terminal, y los motivos laterales las dos hojas que la enmarcan— hacen claramente alusión a la palma³⁹, elemento sobre cuyo valor simbólico de victoria y triunfo militar no hace falta insistir. Más recientemente, Merlat, aceptando la tesis de Noll, la ha completado señalando cómo en una de las ofrendas de Heddernheim y en casi todas las de Mauer aparece en el interior del campo vegetal, constituyendo la nervadura del mismo, una lanza de hierro⁴⁰. En conclusión, todas estas láminas representarían la extremidad de la palma, y en algunas de ellas se realizaría la combinación de lanza y palma, siendo el elemento vegetal secundario.

La interpretación general de Noll es aplicable, creo, a nuestros ejemplares de Villadecanos y Estella, y la de Merlat al ara votiva de Saldanha, que —recordémoslo— exhibe unos ramiformes que recuerdan claramente a la palma, pero con una terminación triangular que constituiría la estilización de una punta de lanza; con lo que tendríamos aquí un caso híbrido similar a los señalados.

Los triángulos sobre ámulas estilizadas en la estela de Santacara nos remiten a la segunda de las variantes consideradas en el mundo de las ofrendas doliquénicas. A saber, las placas triangulares de bronce de diversa procedencia ya aludidas⁴¹. La función de estas placas —algunas de las cuales presentan elementos de fijación o soportes— ha sido objeto de controversia. Siedl fue el primero en defender una tesis «piramidal», pensando que originariamente las placas se agruparían en número de tres para formar pirámides sobre las que se levantarían estatuillas de la Victoria —que aparece con frecuencia en los santuarios doliquénicos—⁴². Idéntica era la opinión de Kan, para quien estos elementos culturales en forma de pirámide serían la correspondencia de las piedras llamadas *chammanim* que se ven en los altares de los baales sirios⁴³. La inverosimilitud de estas explicaciones aflora claramente si se piensa que ninguno de los hallazgos arqueológicos ha deparado el trío de placas necesario para conformar el cuerpo piramidal. Por el contrario, fue Jacobi quien señaló acertadamente el carácter de *typi* de estas láminas⁴⁴ y, en concreto, su relación con las *hasta purae* o *donaticae* recibidas por los soldados en premio a su valor⁴⁵, con lo que concluye viendo en ellas lanzas honoríficas ofrecidas a *Dolichenus* como dios guerrero⁴⁶. También Lang ha indicado la función ritual de estas placas en los santuarios doliquénicos⁴⁷, sugiriendo tres posibilidades de empleo: como *signa templi* consagrados a la divinidad, como enseñanzas exhibidas por los sacerdotes en las ceremonias o como enseñanzas de la comunidad —*signa collegii*—. En definitiva, y como ha apuntado Merlat, nos encontramos ante auténticas *Kultusbilder* manipuladas por los sacerdotes, significando la presencia del dios y ofreciendo en su iconografía un resumen de las creencias doliquénicas⁴⁸.

³⁸ Kan, 1943, pp. 30 y 87, n. 21.

³⁹ R. Noll, «Neue Denkmäler aus dem Kulte des Jupiter Dolichenus», *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung*, 1939, p. 212; cf. Merlat, 1960, p. 186.

⁴⁰ Merlat, 1951, n.º 314 (Heddernheim), pp. 155-157 (Mauer); Id., 1960, pp. 186-187.

⁴¹ Vid. notas 29 a 34.

⁴² Seidl, «Über den Dolichenus Kult», *Sitzungsberichte der deutschen Akademie der Wissenschaften Phil.-histor. Classe XII* (1854), n.º 3; cf. Merlat, 1960, p. 169.

⁴³ A. J. Kan, *De Iovis Dolicheni cultu*, Groningen 1901, p. 9; cf. Merlat, 1960, p. 169.

⁴⁴ Sobre los *typi* como objetos de culto figurados en piedra, cerámica o metal: Cic., *Ad Att.* 110, 3; Plin.,

NH 35, 151; *SCRIPT. HIST. AUG.*, *Heliog.* 3, 4 y 7, 1. Estos *typi* aparecen relacionados con el mundo cultural de deidades orientales, como la *Magna Mater*, *Attis*, *Sabazios* o *Mithra*.

⁴⁵ P. Steiner, *Bonner Jahrbücher* 115, 1909, pp. 6 ss.; W. Helbig, *Zur Geschichte der hasta donatica*, 1908; cf. Merlat, 1960, p. 171.

⁴⁶ H. Jacobi, *Saalb. Jahrb.* 7 (1914-1924), 1927, pp. 173 ss.; cf. Merlat, 1960, p. 170.

⁴⁷ F. Lang, *Dissert. Pan.* II, 11, pp. 176-179. De la misma opinión es Kan, quien hace notar, sin embargo, cómo el uso de estos emblemas especiales no se difundiría forzosamente por todas las regiones donde se atestigua culto a *Dolichenus*, sino que parece exclusivo del Danubio y del Rin (1943, p. 26).

⁴⁸ Merlat, 1960, p. 175.

Más difícil de explicar es la forma triangular de dichas placas. La interpretación de Jacobi —imágenes de *hastae*— viene bien al carácter militar de la deidad: Richmond ha subrayado la asociación de su culto con la forja de hierro para las armas⁴⁹, y es sabido que algunas inscripciones localizan el origen de *Dolichenus* allí «ubi ferrum nascitur»⁵⁰. Ahora bien, la representación del dios con sus caracteres orientales —como dios de la tempestad sobre el toro, siguiendo el prototipo de Teschub—, el remate de una de las placas de Heddernheim⁵¹ (lám. 6) o la analogía existente con el tema representado en una de Aalen⁵², permiten aceptar la hipótesis de



LÁM. 6. Lámina triangular de bronce de Frankfurt-Heddernheim. (Seg. Speidel)

Merlat que explica la forma triangular como estilización del rayo⁵³. Y aún sería posible ver en dicha forma una expresión de la tríada cósmica, representada normalmente en el remate de estas láminas por el águila, el sol y la luna. De hecho, la iconografía manifiesta una clara proyección ascensional de la tierra a los altos espacios siderales⁵⁴ y esa forma triangular podría aludir al pa-

⁴⁹ I. Richmond, «Roman Legionaries at Corbridge, their Supply-Base, Temples and Religious Cults», *Archaeologia Aeliana*, 4tht. Series, 21, 1943, p. 179; cf. H. Helgeland, «Roman Army Religion», *ANRW* II, 16.2 (1978), p. 1.498.

⁵⁰ Merlat, 1951, n.º 24 (*Apulum*), 170 (Pfünf), 241 (Roma), 315 (Heddernheim).

⁵¹ Speidel, 1980, lám. 38.

⁵² Merlat, 1951, n.º 168.

⁵³ Merlat, 1960, p. 176.

⁵⁴ En el registro inferior se sitúan normalmente los *Castores* (Dioscuros), símbolos de la victoria, las enseñas legionarias y las escenas rituales. En el centro, *Dolichenus* sobre el toro —con haz de rayos y la doble hacha; a veces acompañado de su paredra— y, en el registro superior, la tríada cósmica mencionada. Vid. Merlat, 1960, p. 176 y Speidel, 1980, láms. 30 ss.

pel estabilizador de *Dolichenus* como dios cósmico omnipotente⁵⁵, idea reafirmada por la aparición de la Victoria con palma y corona sobre la punta de una lámina de Mauer⁵⁶, sobre un globo en la mano de bronce de Myszkow, a que luego aludiremos, y claramente expresa también en los monumentos del Norte de Hispania: swásticas en el ara de Saldanha, crecientes y estrellas en Villadecanos y Santacara, discos solares en estas dos últimas lápidas y en la de Estella.

Hasta aquí las reflexiones sobre los previsibles testimonios doliquénicos en el Norte de Hispania y sobre el significado de los elementos iconográficos contenidos en ellos. Queda ahora la cuestión de los agentes de su introducción en la zona y la fecha de la misma. Frente a la variedad de los sujetos difusores de otras religiones orientales por el Imperio romano —algunas de las cuales, como la de Mitra, fueron objeto de devoción especial entre las tropas—⁵⁷, poca duda cabe hoy sobre el protagonismo esencial de los soldados en la difusión del culto al dios de *Doliche*. De 264 inscripciones, unas 80 mencionan a militares⁵⁸; y dentro de la práctica universalidad de un culto —ausente sólo de Egipto a Asia Menor— que no tenía carácter público, la mayor densidad se da en las fronteras de la *Pars Occidentis*: el *vallum Hadriani* de Britania, el *limes* germano-rético y las localidades danubianas⁵⁹. Certos santuarios doliquénicos parecen haber tenido un carácter fundamentalmente militar⁶⁰, y la cronología de las inscripciones da, en general, unos límites entre Adriano y fines del s. III o comienzos del IV, con un desarrollo pleno en época severiana.

En el Norte de Hispania el conocimiento de *Dolichenus* se debió con seguridad a la *Legio VII Gemina*. Recordemos que es un veterano de la misma, *Domitius Peregrinus*, el dedicante del ara de Saldanha, datable en la primera mitad del s. III, esto es, cuando los testimonios de culto a la deidad siria alcanzan su culmen. Las otras posibles evidencias se relacionan bien, geográficamente, con la legión: Villadecanos está muy cerca de su campamento base, y los casos navarros se explican sin repugnancia alguna por situarse en zona relativamente cercana y por la que las tropas pasarían al salir o entrar de la Península. Única legión estable en Hispania desde los años 70 del s. I, la *VII Gemina* sabemos que participó, sin embargo, en campañas de Britania, África y Germania⁶¹, bien que la cronología de las mismas haga improbable un conocimiento de *Dolichenus* en su transcurso; a excepción, quizá, del caso africano: en *Lambaesis* hay referencias a la

⁵⁵ CIL VI 406: DOLICHENI AETERNI CONSERVATORI TOTIVS POLI. En dos estelas burgalesas de Hontoria de la Cantera y Lara de los Infantes (Marco, 1978, p. 26) se exhiben dos grandes triángulos asociados a elementos astrales que quizá pudieran expresar una idea semejante, si bien cualquier relación con *Dolichenus* carecería de la menor evidencia. Tampoco es probable la asociación con la deidad de *Doliche* de las cabezas de toro con elementos astrales que aparecen en diversas aras de Navarra y el Norte de Zaragoza (Marco, 1978, p. 47), que pueden explicarse a partir de la propia mentalidad religiosa indígena o, quizás, en relación con el mundo mitraico. En cualquier caso, la asociación de la roseta al frontal de los toros en algunos monumentos doliquénicos (Merlat, 1951, núms. 66 y 322) reafirma el carácter oriental de la deidad, claro en rasgos como la aparición del dios sobre el animal o el gorro frigio que cubre su cabeza. El toro es, por otro lado, el emblema que con más asiduidad caracteriza a las legiones romanas; concretamente, lo ostentaron como enseña las legiones *IV Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, de tan amplio protagonismo en la Hispania de fines de la República y comienzos del Principado (vid.

A. J. Reinach, s.v. «Signa», en Daremberg y Saglio, *Dict. Ant.*, IV, 2, 1311).

⁵⁶ Speidel, 1980, lám. 36.

⁵⁷ Sobre la penetración de las religiones orientales en España, vid. A. García y Bellido, 1967, *passim*, y, más modernamente: M. Bendala, «Las religiones místicas en la España romana», en *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, pp. 283 ss.; J. Alvar, «El culto a Isis en Hispania», *ibidem*, 1981, pp. 309 ss.; C. González Wagner y J. Alvar, «El culto de Serapis en Hispania», *ibidem*, 1981, pp. 321 ss.

⁵⁸ Merlat, 1951, p. 408.

⁵⁹ Speidel, 1977, *passim*.

⁶⁰ Cual es el caso de *Dura Europus*, *Brigetio*, Roma-Esquilino, *Lambaesis*, Stockstadt, Saalburg y Zeugmantel (Merlat, 1960, p. 10).

⁶¹ Sobre este tema, vid. E. Ritterling, *RE* XII, 2, 1925, col. 1630 ss.; A. García y Bellido, «Nacimiento de la *Legio VII Gemina*», *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 305 ss.; J. M. Roldán, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca 1974, pp. 201 ss.; Le Roux, 1982, pp. 151 ss.

inauguración de un templo al dios sirio en 131-133⁶² —es decir, antes de la aparición de la legión para reprimir los disturbios de esta ciudad—, y hay noticias también de *Thamugadi* y *Carthago* para la época de Antonio Pío⁶³. Más probable es, con todo, que el culto lo introdujeran los veteranos que hubieran participado en las campañas danubianas —por ejemplo, las dálicas a partir de 166—; aunque, desgraciadamente, no contamos con evidencias sobre la participación efectiva en estas últimas por parte de la legión hispana.

Tenemos, no obstante, noticias de culto a *Dolichenus* por un centurión de la *Legio VII, Q. Carmeus Iulianus*, en epígrafe hallado en Daruvar, Panonia Superior⁶⁴; el lugar está muy próximo a *Carnuntum*, donde radica un importante centro cultural doliquénico en época muy antigua⁶⁵. La cronología de la inscripción de Daruvar nos lleva a los años 198-208. Puesto que no hay constancia de que la legión hispana estuviera en Oriente⁶⁶, todo induce a pensar que el conocimiento del culto al dios sirio se debería a los soldados de la *X Gemina*, de la que hay varias dedicatorias en la zona⁶⁷, y de la que sabemos envió un destacamento a Oriente durante la guerra judía de Bar-Kochba⁶⁸, en 132-135, y otro con ocasión de la guerra pártica de Lucio Vero⁶⁹: allí conocería *in situ* a *Dolichenus*. La aparición, pues, de la inscripción de *Carmeus Iulianus* en Daruvar, en una región donde la introducción del culto a *Dolichenus* se debió básicamente a la *Legio X Gemina*⁷⁰, apunta hacia el ámbito panonio —vista la falta de evidencias sobre una intervención directa en Oriente de la tropa hispana— y a esta última legión como intermediaria en la difusión del culto siríaco hacia la *Legio VII*, en una fecha que —a tenor de la cronología de los epígrafes de Daruvar y Saldanha— no debió ser anterior al último tercio del s. II; sin que, por el momento, podamos abundar en detalles más concretos.

Contamos, por otro lado, con tres testimonios de culto a *Dolichenus* por parte de individuos integrantes de tropas auxiliares de nombre hispánico, de valor muy desigual. En primer lugar, una inscripción de *Rigomagus* (Germania Inferior), en la que *Arcias Marinus*, sacerdote del dios, hace una donación a los jinetes de la *Cohors I Flavia Hispanorum* —lo que implica previsiblemente el culto a *Dolichenus* por parte de la unidad militar— en el año 250⁷¹. La onomástica del sacerdote es oriental, lo que suele ser normal en los círculos doliquénicos. La *Cohors I Flavia Hispanorum* tuvo como base los campamentos de *Castra Vetera* (Xanten) y *Fectio* (Vechten) entre 79-80 y 158, pasando después a *Rigomagus* (Remagen), donde está atestiguada hasta el s. III. Sin embargo, el caso que nos ocupa, de interés más que evidente por el contenido del epígrafe,

⁶² Merlat, 1960, p. 23.

⁶³ *CIL* III 5215; Roldán, 1974, n.º 482.

⁶⁴ *CIL* III 3998 (= Merlat, 1951, n.º 75): *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) Dol(icheno), / pro salute imp(eratorum) L(ucii) Sep(timii) / S(everi) et M(arci) Aur(elii) Antonini [A]ug(ustorum)... Q(uintus) Carmeus Iulianus, cent(urio) leg(ionis) VII / Gem(inae), cum Iul(ia) Atticilia et Carma eis Secundo et Atti(o) Culliano filiis, votum s(olvit) l(ibens) m(erito).*

⁶⁵ Merlat, 1960, pp. 135 ss.: una inscripción menciona la construcción de un recinto consagrado a *Dolichenus* entre los años 128 y 138, lo que implicaría la existencia ya para entonces de una comunidad religiosa de carácter civil. La primera inscripción militar es del 138. A partir de allí, el culto se difundiría hacia *Brigetio*, Daruvar y *Savaria*, a fines del s. II o comienzos del III, como muestra la inscripción de *Carmeus Iulianus* mencionada.

⁶⁶ Ritterling, 1925, cols. 1635-1637.

⁶⁷ Concretamente, en *Carnuntum* (Merlat, 1951,

núms. 114 y 115), *Savaria* (n.º 79) y Daruvar (n.º 76). Esta última la dedica otro centurión, *Secundius Restutus*, a I. O. M. DOLOCENO. A tenor de la fecha global de las dedicatorias al dios sirio, y sobre la cronología de la estancia orientales de la legión (vid. notas siguientes), parece imposible aceptar la tesis de García y Bellido de que *Secundius Restutus* fuera ya devoto de *Dolichenus* durante su estancia en España: en primer lugar, porque la *Legio X* abandonó la Península en el 68 d.e., y, en segundo, porque nada asegura que dicho centurión sirviera por entonces en Hispania (o lo que es igual, que la inscripción aludida sea de data preflaviana).

⁶⁸ Ritterling, 1925, col. 1684.

⁶⁹ Ritterling, 1925, col. 1686; *CIL* VIII 7050.

⁷⁰ Merlat, 1960, 12.

⁷¹ *CIL* XIII 7786 (= Merlat, 1951, n.º 342; Roldán, 1974, n.º 267): *In b.d.d. / Arcias Mari/nus sacerdos Dolicheni / donum dona/vit equitibus / chortis I F., De/cio et Crato cos.*

es escasamente ilustrativo si pensamos en la tardía fecha de la inscripción —el año 250— y en el hecho de que ya en el s. II el reclutamiento local de los cuerpos auxiliares era una solución prácticamente universal⁷².

Más interés tiene, en segundo lugar, la dedicatoria a *Dolichenus* por un *optio* de la *Cohors I Hispanorum Milliaria* en una mano votiva de bronce hallada en Myszkow (Dacia), (Lám. 7), que presenta además los restos de una Victoria posada sobre un globo⁷³. Se trata de uno de los más interesantes elementos de culto doliquénico que se conservan, y su existencia puede dar nuevas luces al tema. La cronología de la inscripción es alta: segunda mitad del s. II⁷⁴. Ahora bien, la



LÁM. 7. Mano votiva de bronce de Myszkow. (Seg. Speidel)

⁷² Un ejemplo de muestra: en el año 107 se da un diploma a un soldado boyo que había servido en el *Ala I Hispanorum Auriata* (CIL XIII 7024, 7025, 7579). Sobre estos aspectos de reclutamiento: Th. Mommsen, «Die Conscriptionsordnung der römischen Kaiserzeit», *Gesammelte Schriften* 6 (1884), 20-117; E. Cichorius, s.v. «Ala», RE I (1893), cols. 1223-1270; Id., s.v. «Cohors», RE IV (1900), cols. 231-356; G. L. Cheesman, *The Auxilia of the Roman Imperial Army*, Oxford 1924 (Hildesheim-New York 1971), 79 ss.; H. Kraft, *Zur Rekrutierung der Alen und Kohorten an Rhein und Donau*, Bern 1951; A. García y Bellido, «Alas y cohortes

en el ejército auxiliar romano de época imperial», *Revisita de Historia Militar* I, i, Madrid 1957, pp. 23-49; J. Gilliam, «Enrollment in the Roman Imperial Army», *Eos* 48, 2, Varsovia, pp. 207-216; G. Alföldy, «Die Hilfstruppen der römischen Provinz Germania inferior», *Epigraphische Studien* 6, Düsseldorf, 1968; R. W. Davies, «Joining the Roman Army», *Bonner Jahrbücher* 169, 1969, pp. 208 ss.

⁷³ AE 1905, 16 (= Merlat, 1951, n.º 41; Roldán, 1974, n.º 271; Speidel, 1980, 38, lám. 27): I.O.M. / Dolicheno, / Gaius optio / ch. I Hisp. ∞ / v.s.l.m.

⁷⁴ Merlat, 1960, p. 19.

primera mención conservada de esta cohorte no es anterior al año 99⁷⁵. Con base en Beretz (hoy Bretçu, al Sureste de la Dacia Apulense: probablemente es la antigua *Angustia*), tendía a asegurar la ocupación militar del bajo Danubio, así como a controlar las minas de Dardania y el territorio aún no conquistado de la Dacia⁷⁶. Se conoce bien a esta unidad por un *pridianum* o estandillo que incluye los servicios realizados por sus soldados. Fechado por Syme entre 105 y 108, cuando tenía su cuartel en *Stobi*, apareció en Egipto, lo que se explica si pensamos que la unidad participó, tras las guerras dácicas, en la sofocación de la revuelta de Bar-Kochba en Oriente⁷⁷. Allí entraría en contacto con *Dolichenus*, cuyo culto llevaría a su regreso a Dacia, una de las regiones que más pronto lo atestiguan a través de restos como el que comentamos. La antigüedad del epígrafe, no alejada de las primeras noticias que se tienen sobre la formación de la unidad auxiliar, plantea la hipótesis de que sus licenciados pudieran dar a conocer el culto sirio en la Península. En cuanto a la interpretación de ésta y otras manos de bronce dedicadas al dios de *Doliche* (hasta el momento han aparecido seis, que sepamos), la mayoría de los estudiosos se inclinan por ver en ellas *manus dei* —como en ejemplares similares consagrados a Sabazios—, más que elementos apotropaicos⁷⁸. Zingerlé, en concreto, explicaba la de Myszkow como una ofrenda a la divinidad en agradecimiento por un triunfo militar, expresado, por otra parte, por la victoria sobre globo entre los dedos pulgar e índice⁷⁹.

Por último, contamos con la dedicatoria de *L. Rubrius Maximus*, prefecto ecuestre de un *Ala Hispanorum*, hallada en *Ostia* y fechada en 180-192 d.e.⁸⁰. El texto no permite adscribir al personaje a ninguna de las *alae* conocidas por faltar el numeral y el calificativo concreto. La antigüedad del epígrafe, con todo, hace pensar —a título absoluto de hipótesis— en la posibilidad de que se trate del *Ala I Hispanorum Campagonum*, reclutada en Hispania en tiempos de Adriano y probablemente entre los astures⁸¹. Tenía su cuartel general en *Micia* (Vetel), ciudad de importancia estratégica por dominar los accesos hacia la Dacia Apulense. Algunas consideraciones parecen apuntar a esta identificación. En primer lugar, la antigüedad ya mencionada de la difusión del culto de *Dolichenus* en Dacia; pero, sobre todo, el hecho de que la *Cohors II Flauia Commagenorum* se mencione en inscripciones de *Micia*: lo que explicaría la intensidad y alta cronología de la presencia del dios sirio en la zona, debidas a su introducción directa por cohortes militares reclutadas en el lugar mismo originario del culto⁸².

Tales son, en resumen, las evidencias —escasas pero ilustrativas— sobre el conocimiento del dios de *Doliche* en Hispania, en el que la *Legio VII Gemina* tuvo un papel esencial, a tenor de lo poco que sabemos, en una época que habría que llevar a los últimos años del s. II o comienzos del III. Es posible, además, que algunos auxiliares hispanos ayudaran al conocimiento de *Dolichenus* en el Norte de la Península tras recibir la *honesta missio*, aunque este extremo sea hipotético.

⁷⁵ Por un diploma del ejército de Mesia Superior: *CIL XVI* 44; vid. Roldán, 1974, p. 113.

⁷⁶ Roldán, 1974, pp. 114-115.

⁷⁷ R. Cavenale, *Corpus Papyrorum Latinorum*, Wiesbaden 1958, p. 112; R. Syme, «The Lower Danube under Trajan», *JRS* 49, 1959, pp. 26-33 y n. 52; Roldán, 1974, n.º 245.

⁷⁸ El símbolo de la *dextra elata* es bien conocido en Siria, de donde proceden muchos monumentos (Merlat, 1960, pp. 177 ss.).

⁷⁹ J. Zingerlé, *JOI* 7, 1904, Beibl., col. 154. Sobre la incorporación al culto de *Dolichenus* de elementos pertenecientes a otras religiones y, en concreto, la Victoria, vid. A. S. Hoey, «Official Policy towards Oriental Cults in the Ro-

man Army», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 70, 1939, pp. 456-481.

⁸⁰ *CIL XIV* 22. *Iovi Dolicheno / pro salute imp. / L. Aeli Aureli Comodi Pii / Felicis Aug. n., / L. Rubrius Maximus / praef. eq. alae Hisp. / s. votum solvi.*; Merlat, 1951, n.º 265.

⁸¹ E. Hübner, *RE* III, col. 1433, s.v. *Campagones*; Roldán, 1974, pp. 104-105.

⁸² F. Hettner, *De Iove Dolicheno*, Bonn 1877, pp. 10-11; F. Cumont, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, Paris 1963, p. 21; Merlat, 1951, n.º 31 y 1960, p. 11. Según Kan (1943, p. 14), un ala de esta cohorte dio sin duda su nombre a *Commagene*, lugar del Nórico nordoriental relativamente próximo a Mauer-an-der-Url.

tético en virtud del carácter local que pronto van a tener las conscripciones; la cronología —relacionada con la tardía aparición de la cohorte— y el ámbito de aparición del epígrafe de *Gaius*, en Myszkow, así como la dedicatoria de *Rubrius Maximus* —en el caso de que efectivamente se tratara del *Ala I Hispanorum Campagonum*— apuntarían en esta dirección. En cualquier caso, creemos que la introducción de *Dolichenus* se debió, *via militare*, a su conocimiento en el área danubiana por parte de los soldados hispanos (con la posible excepción de la *Coh. I Hisp. Milliaria* mencionada en Myszkow, que sí participó en campañas orientales): este hecho se corresponde bien con las afinidades iconográficas que hemos atestiguado, por otra parte, entre monumentos funerarios del Convento Cluniense y de Dacia y Panonia —concretamente, en el tema del banquete—. Y es evidente, en fin, que, al igual que sucede en el resto de las religiones orientales, el *Dolichenus* conocido en la parte occidental del Imperio —y en nuestro ámbito concretamente— había sufrido un proceso de sincretización claramente perceptible en su iconografía y en los elementos que le son característicos, pese a la conservación de otros originarios. El análisis y la valoración del mismo es algo que queda, en todo caso, obviamente fuera del propósito que ha motivado estas líneas.

Universidad de Zaragoza

FRANCISCO MARCO SIMÓN

ADDENDUM

Una vez escritas estas líneas, hemos tenido noticias de la existencia de un vestigio de culto oriental en la provincia de Palencia, gracias a la comunicación de nuestro colega de la Universidad de Zaragoza M. Medrano Marqués. Se trata de un ritual relacionado con la demolición de una torre militar, que el autor asocia con Mitra o, más probablemente, con *Dolichenus* («Un vestigio de culto oriental en la torre militar de Villoldo (Palencia)», en *I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia 1985 [en prensa]).